

## ORACIÓN ECLESIAL EN ESTA CUARESMA

Sant Feliu de Llobregat, 26 de febrero de 2019

Estimados en el Señor:

El problema de las denuncias de abusos a menores por parte de sacerdotes y personas consagradas merece diferentes consideraciones y un análisis en profundidad. Respetando y asumiendo las aportaciones de informaciones y estudios sociológicos y psicológicos, nuestra mirada sobre este hecho no puede ser sino evangélica. Una mirada, por tanto, con el realismo, la autenticidad, la humildad y la capacidad de discernimiento que nos da el Espíritu.

No es el momento de hacer esta "lectura evangélica". Pero, por un lado, nos hacemos eco del mensaje del Papa en la conclusión del encuentro del pasado día 24 con representantes de toda la Iglesia; por otra parte nos adherimos a la recomendación de los obispos de la Conferencia Episcopal Tarraconense (CET) que aparece en el comunicado final de su reunión de los pasados días 11 y 12 de febrero, que dice así:

"Pedimos que en todas las celebraciones religiosas de nuestras diócesis, el próximo Miércoles de Ceniza, día 6 de marzo, al empezar la Cuaresma, que es tiempo de conversión, se rece y se ayune de una manera especial por las víctimas de los abusos y hacemos nuestra la firme determinación del papa Francisco que señala que el abuso sexual es un pecado horrible, completamente opuesto y en contradicción con lo que Cristo y la Iglesia nos enseñan".

Esta petición de hacer oración específica en la Cuaresma no se entiende si no es en el marco de aquel discernimiento evangélico, que incluye otras actitudes y medidas por parte de la Iglesia. Además subraya un principio que consideramos fundamental: el problema de los abusos a menores pide, junto a medidas estructurales, legales o normativas, una verdadera reforma en profundidad; y esta reforma, como repetidamente nos recordaba el Papa Benedicto XVI, no es posible si no hay un auténtico crecimiento en el Espíritu. Este crecimiento tiene que ser personal y comunitario. La Iglesia, que es esencialmente una comunidad en camino y en constante renovación, no se reforma, no crece, si no vive un doble movimiento interior, que se resume en la llamada a la conversión: por un lado, una purificación, una extracción, una eliminación, una pérdida y, por otro lado, una configuración renovada, una manifestación de la imagen más pura en ella de su esposo Jesucristo (como el trabajo de un escultor: el vaciamiento y la construcción).

Iremos exponiendo brevemente los pasos de este proceso eclesial en el marco de Cuaresma y Pascua a través del “Eco de la Palabra” en el Full Dominical, bajo el título genérico de “Justicia y misericordia”. Aquí solo os pido que la plegaria recomendada por los obispos de la CET, no solo pida por las víctimas de los abusos, sino que vaya acompañada de otras apelando a la responsabilidad de la Iglesia, según lo que entendemos nos pide Dios en este momento de nuestra historia.

La Archidiócesis de Barcelona se ha hecho eco de esta preocupación y ha querido añadir tres intenciones a la Plegaria de los fieles del próximo Miércoles de Ceniza. Aprovechamos esta sugerencia y la hacemos nuestra. Así pues, las intenciones que os pido introducir en la oración de los Fieles serían las siguientes:

- Para que las víctimas de abusos sexuales por parte de sacerdotes y religiosos puedan ser curadas de las heridas profundas que han sufrido. Que también sus familias puedan recuperar la paz. OREMOS.
- Para que todas las personas vulnerables, víctimas de cualquier tipo de abuso sexual, económico, de poder o de conciencia, puedan experimentar que se actúa para restituir su dignidad y para erradicar este mal. OREMOS.
- Para que quienes formamos la Iglesia no dejemos nunca de escuchar la llamada a la conversión y actuemos con determinación para reparar, en lo posible, el mal cometido, protegiendo los derechos de los niños y de todas las personas vulnerables, y trabajando rigurosamente para que no haya nunca más ningún abuso sexual o de poder. OREMOS.

Esta triple intención puede ser argumento de otros momentos de oración que a lo largo de la Cuaresma se puedan hacer. Ya sabemos que, como nos dice Jesucristo, la oración no es palabras, pero sí tiene que ser expresión de amor sincero y humilde, acompañada siempre de buenas obras.

Que el Espíritu Santo nos bendiga, inspirándonos lo que tenemos que orar y hacer.



+ Agustín Cortés Soriano

Obispo de Sant Feliu de Llobregat